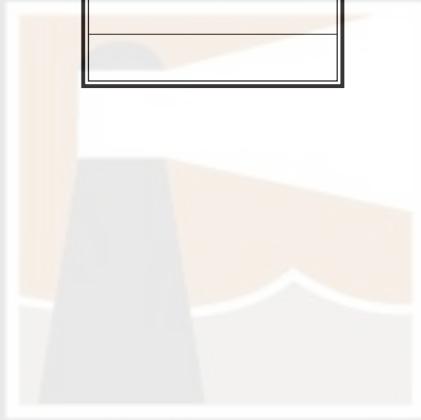




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL



EL CAMPO POPULAR

MAREA
EDITORIAL



Pedro Peretti

EL CAMPO POPULAR

45 propuestas agrarias para el bien común

Prólogo de
Cristina Fernández de Kirchner



Peretti, Pedro

El campo popular: 45 propuestas agrarias para el bien común / Pedro Peretti;
Prólogo de Cristina Fernández de Kirchner. 1a ed - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Marea, 2024.

256 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia urgente / Constanza Brunet ; 112)

ISBN 978-987-823-059-7

I. Política Agropecuaria. I. Fernández de Kirchner, Cristina, prolog. II. Título.
CDD 306.349

Dirección editorial: Constanza Brunet

Coordinación editorial: Víctor Sabanes

Asistencia editorial: Carmela Pavesi

Comunicación: Verónica Abdala

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Corrección: Brenda Wainer

Foto de tapa: Tom Fisk - pexels.com

© 2024 Pedro Peretti

© 2024 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-059-7

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Capítulo 1

El debate agropecuario pendiente

La Argentina es un país agrario sin debate agropecuario. La derecha lo secuestró y el campo nacional y popular (de *motu proprio*) se desentendió completamente del tema. Salvo honrosas excepciones, lo tercerizó en técnicos sin compromiso social, o directamente “compró” y aplicó las recetas provistas por la derecha agraria, tomándolas –casi– sin ningún tipo de filtro. Es más, el campo popular ignoró, deformó y ocultó sistemáticamente la extraordinaria política agraria que desarrolló el peronismo, en vida de Perón. Así, le hemos hecho “un regalo” tan caro al neoliberalismo agrario, que aún lo seguimos pagando.

A partir de los 90, la Argentina cambió su modelo agrario de chacra mixta por el de monocultivo sojero con concentración de tierras y rentas. Eso fue con Carlos Menem de presidente, Cavallo de ministro de Economía y Felipe Solá, como secretario de Agricultura durante todo el periodo. Ellos lo hicieron y nunca nadie les reclamó por la destrucción de la Junta Nacional de Carnes, la de Granos, por el Instituto de la Yerba Mate, por la disolución de la Corporación Argentina de Productores Ganaderos (CAP), por la privatización de los puertos del Paraná ni por la liquidación a precio de chatarra de la Flota Mercante. Al menemismo se le reclama por la corrupción, las privatizaciones y la extranjerización, pero nunca se analiza el cambio de modelo agrícola que significó todo lo mencionado, ni el impacto de esas medidas sobre el precio de los alimentos. Es más, aún hoy se elogia la modernización que aquello

trajo consigo. No se lo atacó por las cuestiones de fondo, que era por lo que debería habérselo atacado, sino por las formas en que se ejecutaron las medidas. Así, Felipe Solá fue y vino del Justicialismo al liberalismo, sin que se le haya pedido nunca una mínima reflexión autocrítica sobre qué ayudó a hacer con los bienes y el bienestar del pueblo argentino. Un verdadero latrocinio cuyas consecuencias pagamos hasta hoy.

Una de las pocas voces de resistencia a este cambio de paradigma fue la de don Humberto Volando, uno de los más grandes dirigentes agrarios de la historia argentina. El resto aplaudía y ocupaba cargos en el Estado. Nunca se debatió nada. ¿Alguien se acuerda de algún debate de esa época sobre el modelo agrario? Las únicas voces de protesta fueron la de aquella Federación Agraria Argentina –que nada tiene que ver con la actual– y el por entonces incipiente movimiento campesino, con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) a la cabeza.

Nunca en cuarenta años de democracia el sistema de partidos políticos democráticos y populares se ocupó de debatir la cuestión agraria. Pareciera ser que la forma en que se produce, distribuye y exporta lo que comemos resulta una cosa sin relevancia para el campo nacional y popular.

2008: ¿hubo debate?

Los lectores se preguntarán con razón: pero en el 2008, ¿no se discutió mucho sobre el “campo”? La verdad, no. Todo giró en torno a los derechos de exportación (DEX) y la presión fiscal que “soportaba” el sector. Pero nada se debatió sobre el uso y tenencia de la tierra ni sobre la chacra mixta. Es decir, ni una palabra se dijo sobre el modelo de producción de alimentos, el latifundio, el desarrollo rural, los puertos privados, la soberanía del Paraná, la irracional logística agraria (tan costosa e importante), el Canal Magdalena, las economías regionales

y la concentración monopólica. Todo “eso”, que es la médula del tema agrario, ni fue mencionado. La derecha solo quería discutir DEX y cómo bajar impuestos. Y los sectores progresistas no logramos torcer esa decisión, ni meter cuña alguna en el debate. Ni siquiera nos animamos a plantear con fuerza la segmentación de retenciones: que quien más campo tiene y más soja produce pague más que el chico. Modesto e inobjetable principio de equidad tributaria.

Este inmenso conflicto agrario-político se desató (esencialmente) por el desconocimiento que se tenía del sector. Y demostró, entre otras cosas, que la sociedad en general y el campo nacional y popular en particular no tenían la menor idea de qué pasaba dentro de la actividad agropecuaria. Puso en la superficie las serias dificultades para conducir políticamente al sector. No se había anudado ni priorizado ninguna alianza seria con sujeto agrario alguno, que permitiera desarrollar la propia agenda. Todo lo contrario a lo que hizo Perón.

La derecha agraria, que no tiene ni un pelo de zonza y sabe muy bien qué le conviene, usó el desconocimiento generalizado de lo que sucedía en la Argentina rural y aprovechó la huida del debate del campo nacional y popular, para inocular en la sociedad un sentido común agrícola contrario al interés de los sectores populares. Así logró que el modelo de monocultivo sojero con concentración de tierras y rentas sea percibido como el único y más virtuoso camino en materia de desarrollo rural. Pudo imponer con relativa facilidad consignas tan falaces como efectivas: “Todos somos el campo” o “El campo es uno solo”. Burdas mentiras. Ni el campo es uno solo, porque es diverso, ni todos somos el campo, porque el campo tiene dueños y está dominado por un puñado de terratenientes codiciosos que no dudan en matar en defensa de la propiedad privada.

Para el populismo, lo rural sigue siendo un mundo desconocido al que se mira de lejos. Y, cuando nos toca gobernar, seguimos buscando nombres e ideas que vienen del mercado. El mercado siempre puso al secretario de Agricultura, ganara quien ganara las elecciones. Esa

situación la cortó Cristina Fernández de Kirchner. En octubre del 2009 decidió darle jerarquía de Ministerio a la Secretaría de Agricultura y nombró a Julián Domínguez como ministro: un abogado, diputado provincial por Buenos Aires, sin vínculos directos con el sector. Un “hombre de la política” que tuvo una más que aceptable gestión en su primera experiencia como ministro.

En el 2008, los grupos PRO-mercado solo querían discutir las variables de política agraria que los afectaban directamente. Y nosotros no logramos torcer esa lógica. No logramos debatir segmentación, ni monopolios, ni latifundios, ni agricultura de rostro humano. A la agricultura concentrada solo le interesó discutir retenciones y volumen. Por eso pelearon como si hubiera sido una final del mundo y, la verdad, les salió bien. A partir de ahí, cavaron una trinchera donde lograron sumar a buena parte de la política y de la sociedad a sus demandas de eliminación de retenciones, no intervención en los mercados, no regulaciones, cero control fiscal y devaluación: todas medidas a favor de los grupos concentrados y en contra del pueblo en general. El Estado les molesta y lo quieren lejos.

Eso es lo que se discutió en el conflicto de las retenciones móviles. Pero eso no es discutir “lo agrario”: es solo una parte. Los efectos de ese conflicto sobre los DEX llegan hasta nuestros días y tienen, aún hoy, un fuerte impacto político.

¿Dónde se debate lo agropecuario?

Existe un sinnúmero de factores negativos, semiocultos, que nunca son tenidos en cuenta a la hora de evaluar el modelo sojero. ¿Por qué? Por lo que dijimos al comienzo: la derecha secuestró el debate agrario y lo limitó a un selecto y minúsculo número de representantes de los famosos intereses creados. Terratenientes, *pools* de siembra, empresas exportadoras, proveedoras de servicios, puertos privados y técnicos a su

servicio discuten entre ellos. Y generan un gueto productivista que monopoliza el discurso público y ha capturado la representación simbólica del sector. Ahí no entran nunca temas como soberanía y seguridad alimentarias, ni los efectos de las fumigaciones indiscriminadas en la salud, ni la crisis climática, ni la irracionalidad logística de la economía agraria, ni los desmontes, ni las migraciones rurales, ni los accidentes viales producto de los millones de viajes de camión, ni los puertos privados y su opacidad, ni la soberanía del Paraná, ni la construcción del Canal Magdalena. Ahí no entra nada ni nadie que sea pueblo o que tenga que ver con sus necesidades. Bajan un discurso de defensa cerril del modelo agrario sojero vigente.

Este gueto productivista cuenta con el sostén ideológico y mediático del complejo de medios de comunicación hegemónico, que pone a su disposición una amplia red de periodistas y programas; todo regado en forma abundante por las cuentas publicitarias que las grandes compañías del sector derraman con selectiva precisión a los defensores del modelo. Esa gran masa de dinero va directo a periodistas, suplementos gráficos, radios, tv y redes de diverso tipo, con el único requisito de que se defienda el modelo sojero agroexportador de libre mercado.

A este esquema de difusión y cooptación de “cabezas” hay que sumarle simposios, conferencias y premios que se otorgan entre ellos, en un autobombo muy bien calculado, con el objetivo de consolidar el modelo. Toda una gama de recursos dinerarios muy importante, orientada a mostrar a la sociedad que el único camino posible es el que ellos militan.

La Argentina democrática se debe un debate serio sobre la cuestión. No un debate de superficie, sino uno que vaya al fondo y supere lo meramente coyuntural, que siempre gira en torno a la cuestión impositiva. Hay que hincarle el diente al uso y tenencia de la tierra y a qué tipo de agricultura necesitamos para poner “el puchero” en la mesa de todos los argentinos: una agricultura democrática, desmonopolizada y de rostro humano, o una agricultura buitre, concentrada, de volumen, sin

productores e integrada verticalmente. Esa es la madre de todas las batallas: quién, cómo y dónde producirá los alimentos que consumimos. Y es la sociedad la que debe poner en agenda esas preocupaciones para que la política las tome. Por eso es fundamental urbanizar el debate rural.

No todo el campo es lo mismo

A la hora de analizar el sector, lo primero que tenemos que hacer –ojalá este libro ayude a su mejor comprensión– es explicar que no todo el campo es igual. Parece una perogrullada, pero no lo es. El campo es “overo”: la diversidad es lo que domina en cuanto a tamaño (cantidad de hectáreas que se poseen), producciones, regiones, formas de propiedad. Lo trabajan *pools* de siembra, megaproductores (que no son *pools*), chacareros, campesinos, indígenas, estancieros y sociedades comerciales de cualquier tipo, sean nacionales o extranjeras. Todos son el “campo” y se sienten el “campo”. Y es verdad: todos lo son. Lo que tenemos que definir es qué intereses queremos representar y servir: si los del pueblo o los de los monopolios y terratenientes.

No es lo mismo ser ocupante precario, arrendatario, contratista rural, o propietario. Tampoco es lo mismo sembrar que ser propietaria/o –aunque a veces coincide la titularidad con el quien siembra–, ni es igual ser un productor de sofá (rentista), que productor activo. No da lo mismo trabajar 5 hectáreas que 50, 500, 5000, 50 000 o 500 000. Todos esos tamaños de propiedad física de la tierra existen y sirven para graficar la diversidad de intereses que surcan el sector. Una correcta política nacional y popular debe identificar esas diferencias con el mayor detalle posible. Pero, por sobre todas las cosas, debe saber y definir a qué sujeto agrario quiere apoyar y a quién quiere beneficiar con su política. Las alternativas son: tener una propuesta, plantarse y debatir, o eludir el debate y que conduzcan los poderosos. El peronismo no nació para servir a la oligarquía sino para enfrentarla.

A fin de operar sobre esa realidad disímil es que existen las políticas públicas diferenciadas (en este libro hay varios artículos). Son un instrumento que la derecha esquivó como el sapo a la guadaña, y que el campo nacional y popular debe usar sin complejos.

Modelo sojero, definición y costos

Definimos el modelo agrario argentino vigente desde los 90, como de *monocultivo inducido con concentración de tierras y rentas*. Decimos que la soja es un “monocultivo inducido” porque no es parte de la historia productiva de nuestro país. Fue impuesto después de la caída del Muro de Berlín, como parte de la nueva división internacional del trabajo que trajo la globalización, luego de la implosión de la URSS y la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). La decisión del gigante asiático de modernizar su sector agrícola y urbanizar a millones de pobladores tuvo como resultado la necesidad de producir alimentos en cantidades suficientes para alimentar esa nueva y enorme masa urbana.

Y para que suceda se necesitan proteínas en abundancia, que provienen fundamentalmente de cerdos y aves, los cuales a su vez tienen que comer, básicamente, alimentos balanceados a base de soja y maíz. Ahí aparece Argentina, como proveedora de esta materia prima esencial. Que los chinos coman todos los días tiene que ver con la seguridad nacional de esa superpotencia.

Para satisfacer a este nuevo “cliente” se debió reconfigurar todo el sector agropecuario argentino a la medida, no de Argentina, sino de los requerimientos productivos y logísticos de las multinacionales (Cargill, Dreyfus, Bunge, entre otras) proveedoras del mercado chino. Fue esta apertura –nueva y apetitosa– la que indujo a la masificación de la siembra de soja, que ya se sembraba en nuestro país, pero en proporciones bajas.

Índice

Prólogo	
CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.....	7
Introducción	
Salud y cosechas	9
PRIMERA PARTE	
Estado de situación.....	11
Capítulo 1	
El debate agropecuario pendiente	13
2008: ¿hubo debate?	14
¿Dónde se debate lo agropecuario?.....	16
No todo el campo es lo mismo	18
Modelo sojero, definición y costos.....	19
Contrarreforma y breve lista de costos ocultos	21
La estrategia del neoliberalismo	23
Los 70: lo agrario en debate	24
Rol del Estado	27
Un poco de contexto	29
Surgen las ligas agrarias	32

Capítulo 2

Agricultura de tres pisos	35
Primer piso: la tierra	39
Segundo piso: los contratistas rurales.....	47
Tercer piso: <i>pools</i> y megaprodutores.....	48
¿Qué es un productor agropecuario?.....	53

Capítulo 3

Terratenientes y glifosato	59
¡Cómo nos versean!.....	61
Los nuevos latifundios	63
La nueva oligarquía terrateniente.....	65
Aclaración indispensable.....	67
La agricultura buitre en acción.....	68
¡Qué detalle “el detalle”!.....	69
¿El campo es uno solo?	70
El uso del lenguaje como forma de encubrir.....	71
Chacra y chacareros	73
Definición de chacra mixta.....	74
Unidad Económica.....	75
Peronismo, chacra mixta y Unidad Económica	77
Vaguedad y eufemismo.....	79
Manipulación.....	81
Conocimientos, precisión y política	82

Capítulo 4

Unidad de medida	85
Cómo medir el modelo agrícola.....	85
Método propio	87
La dictadura del análisis	88
El campo nacional y popular no puede mirar a través de esa lente	89
Volumen y teoría del derrame	90
Sentido común productivo con orientación social.....	91
Cómo medir.....	92
Aclaración necesaria	93

SEGUNDA PARTE

El campo al día

2020-2024.....	95
Segmentación y puertos	97
Pandemia y latifundio.....	99
Vicentin: la lucha continúa	102
Los cerdos, ¿un negocio chino?	104
Falta un instituto de colonización agraria.....	106
Reflexiones sobre el paro.....	108
Las trampas de la Mesa del Maíz.....	110
De carne somos... ..	112
¿Por qué atacan a las retenciones?.....	114
La Argentina sangra por la Hidrovía S.A.	116
Campo y automotrices no son lo mismo	119
El vínculo entre pobreza, empleo y política agraria	121
Doble retención	123
Megaexportadoras vs. peones rurales.....	125
Los defensores de la ilegalidad	127
Ganadería: la ineficiencia privada.....	129
Pandora Papers, evasión y agro: pesar y medir	131
Razones y sinrazones del aumento de la carne.....	133
¿Cómo se mide el modelo agrícola?	136
China: déficit y registración.....	138
Resignificar las juntas reguladoras de precios	140
Trigo HB4: Estado o Monsanto, esa es la cuestión	143
Nacionalizar el Paraná.....	147
Retenciones: un debate clave	149
La soberanía es el tema.....	152
Atando cabos.....	155
Sequía: ¿a quién ayudar?.....	158
¡Si se pudo, se puede!.....	161
Asamblea del 28 de la Federación Agraria Argentina	165
Alimentos: lo que no se discute.....	168
El Grito de Alcorta.....	171
Las gallinas fusiladas.....	175

Políticas públicas diferenciadas	178
Alimentos, insatisfacción democrática y gobernabilidad	181
Todo el poder a los <i>pools</i>	185
Agarrá la pala	188
Realidad: matemáticas y estadísticas	192
El Canal Magdalena vive	196

TERCERA PARTE

45 propuestas para el debate de una nueva política agropecuaria.....	201
Falta nuestra voz y nuestra propuesta	203
¿Solo traición?.....	204
¿Qué hacer?.....	207
Cambiar, ¿cómo?	208
Aportes al debate con ideas.....	209
Los senderos del miedo	211
Sin política agraria no hay buen gobierno posible.....	212
Además de urbanizar, ¡actualizar!	213
Sin debate no hay cambio posible	215
Hay que cambiar.....	217
La propiedad privada en función social.....	218
Obstáculo psicológico	221
Propuesta política para ejecutar estas medidas.....	224
Las 45 propuestas	226

MAREA EDITORIAL



Esta edición de
El campo popular
se terminó de imprimir en Latingráfica,
Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 2024.

MAREA
EDITORIAL